

Introducción

Mi nombre es Roberto Santa Rita y soy rico.

Nací en Madrid hace cuarenta años, mido metro ochenta y cinco, moreno, ojos verdes, me estoy quedando calvo, razón por la que me rapo el pelo, visto casi siempre con estilo deportivo y de color negro, siempre llevo un reloj Swatch, hace exactamente doce años que no me pongo una corbata, y os confieso que para volver a ponérmela tendrían que convencerme el cuerpo entero de marines de los Estados Unidos fuertemente armados.

En la actualidad resido en la apacible ciudad francesa de San Juan de Luz, muy cerca de la frontera española, en un "modesto" loft minimalista donde tengo todo aquello que necesito; me reconozco austero, pero la verdad es que no me falta de nada.

Este dato de mi residencia es conocido por pocas personas, solamente la pareja que vive justo al lado y que nos vendió el espacio para acondicionarlo en un "loft" lo conoce.

En Madrid, que es donde parece que desarrollo mi actividad, todo el mundo piensa que vivo cerca del Parque Conde Orgaz, pero realmente no es así.

Ya abundaremos en detalle cuando llegue nuestra visita. Lo del "loft" siempre fue uno de mis sueños, durante muchos años sólo fue eso, hasta que un día, aunque todavía no tenía el dinero suficiente, decidí que el momento había llegado e iba a poner manos a la obra para conseguirlo.

Mi coche es un... ino, todavía no! Os lo contaré más adelante.

El lugar donde vivo con Carmen, mi chica, es una especie de cilindro de dos plantas separadas por un suelo de cristal que divide físicamente la primera de la planta baja dando el efecto visual de que todos los muebles se encuentran suspendidos en el aire. Al estar en la planta de arriba, tenemos la sensación de estar flotando en el vacío y cuando miramos hacia arriba desde la planta baja, da la sensación de estar en un espacio gigantesco.

En la planta baja se encuentran: mi cocina industrial (me encanta cocinar y en ella están todos los artilugios que te puedas imaginar), mi abarrotada biblioteca (soy un lector compulsivo), el salón y una pequeña estancia donde desarrollo mi actividad (no considero que tenga un trabajo), de la cual ya te irás enterando.

En la planta de arriba está la habitación principal, el baño y el gimnasio. Como puedes comprobar, no hay habitación de invitados ni ninguna otra dependencia, solo lo necesario; eso sí, espacioso, 400 metros cuadrados

para ser más exactos. Todas las estancias de la casa miran al mar a través de dos inmensos ventanales de veinte metros cada uno.

La única manera para acceder por la parte principal al "loft" (para nosotros la parte trasera) es en coche.

En nuestro garaje siempre hay dos coches: un Golf descapotable modelo 1974, que es el que utiliza Carmen, y el mío, que, como te he dicho antes, todavía es muy pronto para desvelar la marca.

Esta idea de colocar en la fachada principal el garaje y no tener puerta de acceso es un celo especial que tenemos hacia nuestra privacidad después de todos los años de fiestas y cenas que hemos ofrecido a todas nuestras amistades y que, para ser sinceros, me han hecho un poco menos sociable.

Si, por el contrario, queremos entrar por la playa (para nosotros la verdadera puerta principal), hay una escalinata privada que nos lleva directamente a la planta baja del "loft". Sinceramente, el arquitecto que nos propuso la idea era un genio.

En estos momentos son las ocho menos diez de la mañana de un viernes cualquiera, estoy sentado en un cómodo sillón mirando al embravecido mar, el día está nublado. Estoy relajado, tomando una taza de café y esperando a mi visita (no me gusta llamarlo cliente) que desea le cuente mi historia, cómo llegué hasta aquí en tan poco tiempo, doce años para ser exactos, ya que dice quiere intentar seguir mi camino y que sea yo quien le bautice antes de lanzarse al vacío.

Por cierto, ¿te he dicho que soy rico? No, no tengo alzheimer.

Claro que recuerdo habértelo dicho, pero es para recordarte que este libro versa sobre eso (qué hay que hacer y qué no para conseguirlo, al menos qué es lo que hice yo): hacerse rico en dinero, conocimiento y tiempo. La relación entre el proceso hasta su consecución y la mejora personal tienen una estrecha vinculación, aunque ahora no lo veas.

No lo olvides, lector: en el tiempo que permanezcas leyendo el libro, piensa que tú eres la visita que estoy a punto de recibir. Imagina que vas a permanecer sentado frente a mí durante este fin de semana que tenemos por delante, teniendo la oportunidad de formularme todas las preguntas y dudas que te vayan surgiendo (no voy a permitir que la visita se vaya de mi casa sin tener claras las ideas sobre todos los conceptos que tratemos y que fueron vitales para pasar de ser una persona financieramente normal, como lo eres tú, a conseguir, primero, la independencia financiera y acabar convirtiéndome en un hombre rico... no sólo en dinero, sino en conocimientos, cultura, inteligencia emocional y, lo más importante, en tiempo).

¿Qué te parece la idea? ¿Te gustaría intentarlo? ¿Te sientes capacitado? Sigue y lo comprobaremos juntos. Si al final del libro decides que quieres intentarlo pero no sabes cómo empezar, no te preocupes, yo te ayudaré.

Mi visita va a tener la oportunidad única de tenerme sólo para él, suerte que no mucha gente tiene últimamente, así que espero aproveche la ocasión. "Aprovecha, que la vida es corta, y el que no la aprovecha es un tonto", dice mi madre.

Doy por hecho que Javier Martos, que así se llama mi visita, aceptará de buen grado mis consejos (¡a eso viene!, ¿no?), pero por si acaso le pondré una serie de normas que tendrá que observar y respetar mientras esté aquí. Antes de que llegue y por ir adelantando, aunque luego las repita: olvida las antiguas y obsoletas creencias financieras que tienes en la cabeza (todo lo que nos han enseñado desde pequeños en la universidad y con lo que nos bombardean diariamente en todos los medios de comunicación). Casi todas son mentira.

Estoy viendo tu cara de extrañeza al leer las últimas líneas y no te voy a dejar ni que opines: si estás aquí, y estoy seguro que siguiendo a pies juntillas todas las ideas que te han enseñado sobre el mundo del dinero hasta la fecha, es obvio que no lo has conseguido. Yo te enseñaré un camino, el mío, el que sé que funciona. Seguro que hay otros muchos caminos para llegar al mismo sitio, pero una cosa es cierta: mi visita quiere conocer el mío.

No os preocupéis, no pasa nada, todo tiene remedio. Para asimilar estas nuevas ideas, además de olvidar las viejas, hay que abrir la mente; de lo contrario no conseguiremos nada. Una de las claves para resolver un problema es saber cuál es el problema y qué queremos resolver. Así que aquí marcaremos un objetivo: conoceremos cómo funciona de verdad el mundo del dinero y sus reglas. A partir de ahí tú tendrás la sartén por el mango: lo que decidas será cosa tuya (aunque ya te he dicho que ofrezco mi ayuda).

¡Confío en ti! ¡Olvidemos las viejas ideas y sigamos!

Es curioso, pero desde que emprendí, hace ya unos cuantos años, el camino que me iba a llevar a donde me encuentro hoy, siempre tuve claro que en el momento que consiguiese mi objetivo iba a enseñar a toda la gente que estuviese interesada en conseguir lo mismo.

Siempre he pensado, a diferencia de lo que piensa mucha gente, que para recibir, primero hay que dar.

No pierdo el tiempo, me apasiona lo que hago y lo hago bien. Después de arduo trabajo sé diferenciar qué cosas merecen la pena y cuáles no.

¿Cómo discierno lo que merece la pena de lo que no? Todo aquello que me hace aprender merece la pena, todo aquello que consume mi tiempo y hace que me desvíe de mi objetivo... no merece la pena y, por tanto, lo desecho automáticamente.

¡Es así de simple!

Hace mucho tiempo que no hago nada de cara al exterior, a la galería (se pierden muchas energías en impresionar a nuestros semejantes y eso no es nada inteligente). Cada acción está encaminada a mi mejora personal. Trabajé mucho en mejorar la gestión de mi conocimiento (siempre sabemos más de lo que creemos saber, pero no somos capaces de utilizarlo de manera eficiente), en no intentar demostrar todo lo que sabía (esto me costó horrores), en no contar todas mis experiencias (he tenido que mentir muchas veces, ya que si contaba la verdad nadie me creía. A partir del momento en que decidí iniciar el camino hacia la riqueza, me propuse contar siempre la verdad, dándome igual si me creían o no).

Por todo ello cuando, al inicio del camino, contaba a mis allegados lo que había decidido emprender, todos me tachaban de loco. Como podréis comprender, hace mucho tiempo que, como se dice en tono coloquial, "paso" de lo que dice la gente, sobre todo si son personas que no me pueden aportar nada. En el sillón de al lado está mi chica, Carmen, a quien conocí justo un año antes de iniciar mi primer plan (1991).

Ah, se me olvidaba: quiero dejar claro que siempre he valorado más el ser que el hacer ver, aunque en algún momento pueda parecer lo contrario.

Una vez conseguido nuestro objetivo (2006) y antes de crear la empresa (formada por ambos) que actualmente se dedica a ayudar a otras personas a intentar lograr lo mismo, solíamos invitar a nuestra casa durante un fin de semana a gente que se había interesado por nuestros logros y que quería conocer cómo lo habíamos conseguido (comentar que en los primeros dos meses pasaron por nuestra casa ocho personas, una cada fin de semana).

A estas personas, que, sinceramente, no sé cómo se enteraron de mi existencia, por supuesto les cobro, no os vayáis a pensar.

No os diré cuánto, pero creo que mi tiempo, y sobre todo la pérdida de mi privacidad durante el fin de semana, tienen un precio. En este precio está incluido el alojamiento en un hotel, la manutención y nuestra inestimable compañía desde la mañana del viernes hasta el mediodía del domingo, día en que bajo ningún concepto perdono la siesta.

Como de costumbre, yo seré quién hable, pero Carmen estará presente para hacer cualquier apunte o apreciación

que a mí se me pudiere pasar por alto. Sí, me dispongo a contaros toda mi historia con pelos y señales, anécdotas verídicas, éxitos, fracasos y todas las claves que me llevaron a ser rico.

El viaje será divertido, un juego como la vida, pero os aviso que tendréis que abrir la mente porque con toda seguridad muchas de vuestras creencias respecto al dinero: cómo se gana, pierde o invierte, serán barridas, ya que, siendo erróneas y siguiéndolas, como han hecho muchos hasta ahora, es imposible ser rico o alcanzar la independencia financiera, que es el paso previo.

Os voy a contar un secreto: la vida y la consecución de la independencia financiera son un camino de crecimiento personal y el proceso de aprendizaje hay que tomarlo como un juego.

Nos ayudará a mejorar nuestra inteligencia emocional y forma física y mental.

Nos hará aprender que es absolutamente estúpido entregar nuestro precioso tiempo, que como veremos es nuestro mayor activo, a cambio de dinero y que es mucho más inteligente invertirlo en ganar dinero para que al final sea éste quien trabaje para nosotros y no al revés.

Para tener la maravillosa oportunidad de experimentar todas estas sensaciones absolutamente apasionantes hay que moverse, arriesgar (veremos que el mayor riesgo que existe es no moverse, quedarnos donde estamos y no hacer nada).

Comprobaremos que no es arriesgado lo que se hace sino quién lo hace. Si quieres conseguir cosas que merezcan la pena..., ¡cambia y arriesga!, si no sólo tendrás mediocridad. Ya lo decía mi padre: "Somos lo que hacemos y si no hacemos no somos". Tipo listo mi padre.

No quiero que penséis que es fácil, ya que requiere cierto esfuerzo, perseverancia, disciplina y un plan, pero es muy divertido y, además del aspecto económico, requiere que la persona dé lo mejor de sí.

Dicho esto, quiero que sepáis que todo el mundo puede hacerlo, todo el mundo: sólo hace falta desearlo de verdad. Si queremos triunfar en lo económico y en lo personal, cada vez que el camino se bifurque deberemos tomar aquel que tenga más espinos.

La mayoría de la gente toma el de las rosas y la mayoría de la gente no lo consigue. Todo el mundo quiere algo fácil y, dejarme que os lo diga: "*lo fácil no merece la pena*".

¡Así que preparados para cambiar!

Ya sé que todo el mundo espera que le enseñe una manera de ganar dinero, que también, pero no servirá de nada si no mejoráis vuestras aptitudes, vuestra cultura, vuestra inteligencia emocional en resumen, si no mejoráis como personas. Cada caso es diferente: hay gente que

Aitor González de Zárate
quiere conseguir la independencia financiera, ser rica o solamente
cambiar la estructura que yo llamo APIG (activos, pasivos, ingresos,
gastos). Para todos ellos tengo fórmulas e ideas. Al final del libro
encontraréis toda la información necesaria respecto a este asunto.
Volviendo a mi padre, siempre decía que estamos en este mundo para
aprender y mejorar. ¡Pues eso, que Javier Martos va a comenzar a
mejorar desde hoy! A eso viene, ¿no?